

Leorio

El CENTINELA

LO VEREMOS



55.º CONGRESO MUNDIAL DE LA IGLESIA ADVENTISTA

Hoosier Dome, Indianápolis - 5 al 14 de julio de 1990



LARS JUSTINEN



Con motivo del 55.º congreso mundial de la Iglesia Adventista en julio de 1990, dedicamos este número a presentar en forma resumida lo que esta iglesia es, lo que cree y cuál es su mayor anhelo: ver a Jesús.

NUESTRA PORTADA:
Hoosier Dome, Indianápolis (McGUIRE STUDIO, INC.). Rostros de adventistas de diferentes continentes representando el carácter mundial de la iglesia (D. ROTH, R. OTIS, L. RANZOLIN).

AL ESCRIBIR estas líneas, miles de personas de todo el mundo se preparan para reunirse en la pintoresca Indianápolis, la “encrucijada de América”, para un evento más emocionante que la famosa carrera “Indy 500”, y de mayor trascendencia que los tradicionales espectáculos artísticos ofrecidos en Indiana.

Del 5 al 14 de julio 2.500 delegados, representando a más de seis millones de miembros de la Iglesia Adventista, se reunirán en el gigantesco *Hoosier Dome* para celebrar el 55.º congreso mundial de la iglesia. A ellos se agregarán decenas de miles de miembros y visitas, procedentes de casi todos los países del globo.

Habrà diversidad de idiomas, vestimentas, nacionalidades y culturas. Sin embargo, todos estarán unidos emocionadamente por un vínculo común: la fe en Jesucristo el Salvador, la esperanza en su pronto regreso, y la entrega a la sagrada misión de predicar el Evangelio.

“LO VEREMOS”. Este es el lema que presidirá todas las reuniones y que les dará un tono Cristocéntrico y de gozosa expectativa.

Detrás y por encima de los informes, los planes, los acuerdos, los sermones, la música y cada aspecto del congreso, podrá sentirse la unción del Espíritu Santo renovando los corazones con una certeza sagrada: veremos a Jesucristo cara a cara cuando regrese gloriosamente a este mundo atribulado.

“LO VEREMOS...”

Sí, esta es la esperanza segura, no sólo de la Iglesia Adventista, sino de todos los que creen en Dios.

Veremos al que vino a esta tierra como un bebé, cubriendo su divinidad con la frágil carne humana.

Veremos al que trabajó por largos años en la carpintería de Nazaret, identificándose con nosotros en la pobreza, en el trabajo, en el cansancio y en las luchas de la vida.

Veremos al Maestro incomparable, al Médico de los médicos, al Predicador de los sermones poderosos. A Aquel que a cada paso extendía su mano de ayuda y su mirada compasiva.

Veremos al que sufrió como nadie la soledad y el desprecio de sus semejantes. Al que llevó la culpa de nuestros pecados y murió por nosotros la infame muerte de cruz.

Veremos al que ahora intercede por nosotros; al que perdona nuestras faltas y nos sostiene en nuestras tristezas y ansiedades.

“LO VEREMOS...”

Sí, veremos a Jesucristo, el Hijo de Dios, como Rey de reyes y Señor de señores, descendiendo con gloria indescriptible para rescatar a su pueblo y establecer su reino de amor y perfección.

Veremos su rostro glorioso, oiremos su dulce voz, nos postraremos ante su augusta presencia. Contemplaremos “al Rey en su hermosura”.¹ Viviremos con él.

Cuando Cristo regrese todo será diferente.

La envidia y la hostilidad serán reemplazadas por el amor y el espíritu de perdón; el temor y la inseguridad, por la confianza y la paz; la explotación y la injusticia, por el respeto mutuo y el altruismo.

Quedarán atrás para siempre el dolor, los chascos y la muerte. En su lugar habrá perfecta salud, felicidad creciente y vida inmortal.

A la orden de Jesús y al sonido de la trompeta de Dios, los “muertos en Cristo resucitarán primero” y los justos que estén vivos serán transformados; luego serán arrebatados para “recibir al Señor en el aire”.²

“He aquí, yo hago nuevas todas las cosas —prometió Cristo—. Estas palabras son fieles y verdaderas”.³

“LO VEREMOS...”

Para ver entonces a Jesús, hemos de contemplarlo ahora por la fe. “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante —declaró San Pablo—, *puestos los ojos en Jesús*, el autor y consumador de la fe”.⁴ “*Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*”.⁵

Atesoremos en nuestro corazón la cálida exhortación del apóstol Juan: “Sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, *porque lo veremos tal como es*. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro”.⁶

“LO VEREMOS...” ◇

(1) Isaías 33:17. (2) 1 Tesalonicenses 4:16-17. (3) Apocalipsis 21:5. (4) Hebreos 12:1-2. (5) Colosenses 3:2. (6) 1 S. Juan 3:2-3, Versión Popular.



El Dr. Leonard L. Bailey, jefe de cirugía cardiotorácica en el Centro Médico de la Universidad Loma Linda, posa para los fotógrafos con 18 de los infantes que recibieron un nuevo corazón en dicho centro. Hasta la fecha el Dr. Bailey y su asociado, el Dr. Steven Gundry, han realizado más de 60 trasplantes de corazón en infantes. La Iglesia Adventista tiene 159 hospitales y sanatorios alrededor del mundo.

UNIVERSIDAD LOMA LINDA

LA IGLESIA ADVENTISTA: SU MISIÓN Y CRECIMIENTO

Lic. Leo Ranzolín

EL MENSAJE adventista a todo el mundo en esta generación". Este ha sido el lema de la juventud adventista y el desafío de la Iglesia Adventista a nivel mundial. Desde los días del apóstol Pablo, quien acuñó la palabra "Maranata" —una palabra en arameo que significa "el Señor viene"—, los cristianos en todas partes han esperado la segunda venida de Jesús.

Guillermo Miller, un ministro bautista, inició el movimiento milerita predicando sobre el inminente regreso de Cristo. Johann Bengel proclamó el mismo mensaje en Alemania, José Wolff lo predicó en el África, la India, Asia, el Cercano Oriente y Norteamérica. Un sacerdote jesuita, Manuel Lacunza, hizo lo mismo

en Sudamérica.

Inspirados por los escritos y la predicación de Guillermo Miller, ciertos individuos estudiaron cuidadosamente la Palabra de Dios y en especial las profecías. Este estudio concienzudo los llevó a creer que para 1844 terminaba el período establecido por las profecías de Daniel y comenzaba el tiempo previo al advenimiento del Señor.

Un estudio posterior de las Escrituras les mostró a estos creyentes que debían observar el sábado como el día de reposo de la Biblia. Por esta razón adoptaron finalmente el nombre Adventistas del Séptimo Día.



¿Quiénes son los adventistas? ¿Qué hacen, ade-

más de advertirle al mundo acerca del regreso del Señor?

UN PUEBLO AMANTE Y SOLICITO

Desde su sede en Silver Spring, Maryland, los Adventistas del Séptimo Día siguen siendo un pueblo amante, solícito y lleno de entusiasmo. Trasplantes de órganos, el vegetarianismo, la producción de cereales en forma de hojuelas, *La Voz de la Esperanza*, *Faith for Today*, el nuevo programa televisivo en español *Ayer... Hoy... Mañana*, Loma Linda, ADRA, todas estas son palabras asociadas con el pueblo adven-

tista que indican su disposición de servir y compartir.

Conozca a Gladys Martin, una enfermera misionera activa y fiel en Etiopía. Esta dama soltera dejó su país natal, los Estados Unidos, y dedicó su vida a entrenar y enseñar a los habitantes de un país plagado de conflictos y pobreza. Su misión consiste en ir de una aldea a otra dando charlas sobre nutrición, cocina y cuidado de infantes para ayudar a las personas a sostenerse por sus propios esfuerzos.

Permítame presentarle al Dr. Elmer Delgado, un hábil cirujano oriundo del Perú. A la tierna edad de doce años, perdió a sus padres y luchó por obtener una educación en Argentina. Después de casarse y convertirse en el padre de

dos niños, él y su esposa, Silvia, se ofrecieron como voluntarios para ir al Hospital Adventista de Songa, en Zaire. Tan pronto como pudo descender del avión, le esperaba un caso de emergencia en la sala de operaciones. Con una breve introducción, este consagrado médico inició su servicio misionero efectuando una delicada intervención quirúrgica. ¡En sus primeros tres meses en Songa, el Dr. Delgado efec-



NATHAN GREENE

Guillermo Miller, ministro bautista del siglo pasado, fue un destacado precursor del Movimiento Adventista.

tuó 80 operaciones mayores!

Un programa llamado Adventist Youth Service (Servicio juvenil adventista) ha enviado a jóvenes, entre las edades de 18 a 30 años, a todas partes del mundo. Van como voluntarios para servir durante uno o dos años. Miles de ellos aprenden así el verdadero significado del servicio en favor de otros seres humanos. Muchos de ellos más tarde se transforman en misioneros regulares de la iglesia. ¡Han aprendido a amar a las personas y a ayudarlas a vivir mejor mientras las preparan para la eternidad!

Recientemente, un numeroso grupo de jóvenes europeos ayudaron a construir una iglesia en Pakistán. Otro grupo de California fue al Amazonas a construir una escuela. Grupos de jóvenes de Brasil han rendido sus servicios en las

lanchas misioneras que recorren los ríos de ese país.

El extenso servicio que presta ADRA (la agencia de desarrollo y recursos asistenciales de la Iglesia Adventista), ha hecho que el nombre de esta iglesia sea sinónimo con un pueblo solícito. Esta agencia ha ayudado a millones de personas en Colombia, Armenia, Etiopía, Carolina del Norte, Ciudad de México, San Francisco y en muchos otros lugares afectados por los desastres naturales.

AVENIDAS DE SERVICIO

Desde su humilde comienzo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha crecido hasta llegar a contar con más de 6 millones de miembros adultos y jóvenes bautizados. Los niños no se cuentan en las estadísticas hasta que reciben el bautismo por inmersión en agua, tal como lo demostró el Señor Jesús en el río Jordán.

Los Estados Unidos, la cuna del adventismo, todavía es el país con la feligresía mayor. Le sigue Brasil con más de 500.000 miembros, y luego las Filipinas y México. En Latinoamérica hay actualmente más de 2 millones de adventistas; pero los mayores avances se están observando en el África. Para el año 2000 se augura que habrá unos 5 millones de adventistas en el África solamente, con la membresía mundial cercana a la sorprendente cifra de 17 millones. Aproximadamente un 90 por ciento de esta feligresía vivirá fuera de los Estados Unidos.

La iglesia actualmente tiene una verdadera red de instituciones médicas y educativas para propagar su mensaje de restauración física, mental, social y espiritual de hombres y mujeres. Hay 159 hospita-

les y sanatorios, 272 clínicas y dispensarios, 67 asilos de ancianos, 7 orfanatorios, 26 aeroplanos y lanchas misioneras, 56 casas publicadoras, 5.194 escuelas y universidades con un total de 35.319 maestros y 773.633 estudiantes.

¿Por qué se tienen todas estas instituciones? ¡Con un solo objetivo! El de alcanzar el blanco de la restauración de las personas por medio del ministerio a sus necesidades físicas, mentales y espirituales. Tomemos el caso de "Baby Moses". Este bebé fue el beneficiado en el primer trasplante de corazón exitoso hecho a un niño de tan corta edad, operación efectuada por el Dr. Leonard Bailey el 20 de noviembre de 1985. Baby Moses, cuyo verdadero nombre es Eddie Anguiano, cum-

ciado de cirugía pediátrica.

Pero a la Universidad Loma Linda se la conoce por otras cosas además de que por sus trasplantes de corazón a recién nacidos. La construcción de un nuevo centro de tratamiento con rayos láser, un proyecto de 40 millones de dólares, está pronto a terminarse. Este será el único centro de este tipo en el mundo y traerá nuevas esperanzas a pacientes de cáncer. Mientras tanto, otro grupo de investigadores de Loma Linda ha descubierto un tratamiento eficaz para el cáncer del hígado.

Los adventistas se sienten orgullosos de su sistema educativo. Guiados por los escritos de la Sra. Elena G. de White, el programa educativo de los adventistas ha florecido en muchas partes del mundo. Además de Loma Linda en



Jóvenes adventistas de Brasil en una manifestación contra las drogas, el tabaco y el alcohol.

plió cuatro años, con plena salud, en noviembre pasado. Desde ese entonces, más de 50 bebés han recibido nuevos corazones. Una de esas criaturas lo fue la pequeña Katherine Letho, de 20 días de nacida. En este caso, el cirujano encargado fue el Dr. Steven Gundry, profesor aso-

California y la Universidad Andrews en Michigan, hay universidades en México, Brasil, República Dominicana, Perú, Colombia, Ruanda, Camerón y decenas de colegios universitarios alrededor del mundo.

Una de las luchas sociales más tenaces de nuestra época es la lucha contra las drogas.

Membresía de la Iglesia Adventista en el mundo por décadas, 1940-1988, y las proyecciones:

1940	504.752
1950	756.712
1960	1.245.125
1970	2.051.864
1980	3.480.518
1985	4.716.859
1988	5.749.735
Proyecciones:	
1990	6.500.000
1995	8.825.000
2000	12.000.000

Los adventistas están en el frente de batalla cooperando con agencias de gobierno y otras entidades para librar a las personas de este terrible azote. El programa de salud de la Iglesia Adventista comenzó en Battle Creek bajo la dirección de Elena G. de White y el Dr. John Harvey Kellogg. El Sanatorio de Battle Creek inició sus funciones en 1900 con doce pacientes. Con el tiempo llegó a tener 700 camas y fue conocido como una de las mejores instituciones de su tipo en los Estados Unidos.

La industria del cereal también se originó aquí. Con el propósito de que la dieta vegetariana fuese más apetitosa, el Dr. Kellogg organizó una cocina especial en el Sanatorio. Por medio de la experimentación, finalmente consiguió producir hojuelas de trigo tostado. Su hermano, W. K. Kellogg, desarrolló aún más el descubrimiento y pronto otros lo imitaron. Hasta la fecha, Battle Creek es el centro de producción de cereales en los Estados Unidos.

El año pasado el Dr. Sung Lee, un médico adventista y ex budista que trabaja en el Instituto Weimar, en California, dio una serie de charlas en Corea, su país natal. Sus programas fueron transmitidos por la televisión nacional y la reacción fue tan positiva que la cadena de televisión coreana vino a los Estados Unidos para grabar un documental de 90 minutos, que incluía una presentación extensa del programa de salud de la Iglesia Adventista. ¡Este documental ha sido la serie televisiva vista por mayor número de personas en Corea después de las Olimpiadas!

Una de las empresas más emocionantes de los adventis-

tas es la iniciada por los esposos Leo y Jessie Halliwell, quienes comenzaron un programa de lanchas médicas a lo largo del río Amazonas. También se desarrolló una obra similar en Perú, Indonesia y en muchas otras islas del sur del Pacífico. Estos devotos misioneros han ayudado a miles de personas en las riberas de gran número de ríos del mundo: sanando, enseñando y librando a las personas de la ignorancia y la superstición.

La Iglesia también ha hablado poderosamente contra el tabaco, el alcohol y las drogas. La película "Uno en veinte mil"—que muestra la relación entre el uso de cigarrillos y el cáncer del pulmón— ha sido vista por unos 75 millones de personas desde la década iniciada en 1950. En 1960, el Dr. Wayne McFarland, un médico adventista, desarrolló el Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar.

UNA MISION MUNDIAL

La Iglesia Adventista fue organizada en 1863. En ese momento sus 3.500 miembros no podían comprender el vasto alcance de su misión, pero tenían el ardiente deseo de evangelizar el mundo. El desafío era formidable. En 1874 el primer misionero adventista, J. N. Andrews, fue enviado a Suiza. Para 1890 la Iglesia Adventista se había introducido en 18 países y la feligresía había alcanzado unas 30.000 personas, con unas 3.000 de éstas fuera de los Estados Unidos.

Hemos llegado a 1990. Los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se están preparando para alcanzar a los 12.000 grupos socioculturales que todavía no conocen el cristianismo en el mun-

do. Aunque hemos alcanzado 186 países, aún hay muchos que no tienen obra cristiana dentro de su territorio.

Cien años atrás, un grupo fiel de adventistas comenzó un hermoso proyecto en los Estados Unidos. Varias iglesias reunieron fondos para construir un barco y evangelizar las islas del sur del Pacífico. Se lo bautizó con el nombre "Pitcairn". Muchas personas han leído el libro *Motín en el Bounty*. Quizá no han advertido la relación entre este relato y la Iglesia Adventista.

En 1789, nueve de los amotinados fueron a Tahití donde arrebataron a 6 nativos, 11 mujeres y una bebé para después asentarse en Pitcairn, una isla de apenas 5 kilómetros cuadrados a medio camino entre Australia y Sudamérica. Debido a peleas entre ellos, para 1800 todos los hombres habían muerto excepto Alexander Smith, quien quedó con 11 mujeres y 23 hijos. Comenzó a leer la Biblia, se convirtió, cambió su nombre a John Adams y evangelizó a todos los habitantes de la isla.

En 1876 y en 1886 la isla recibió publicaciones adven-

tistas y la visita de ministros de la iglesia. La mayoría de los isleños se hicieron adventistas y finalmente en 1890 llegó el buque Pitcairn con varios misioneros. Se bautizaron 82 isleños y se organizó una iglesia. Todavía la isla Pitcairn es una isla adventista. Hoy hay paz y unidad entre sus habitantes. ¡Qué diferente de su situación anterior!

Esta es la misión de la Iglesia Adventista. Alcanzar a todo el mundo con el conocimiento de nuestro Salvador Jesucristo.

¡MARANATA! ¡VEN SEÑOR JESUS!, debería ser la oración de cada creyente. ◇



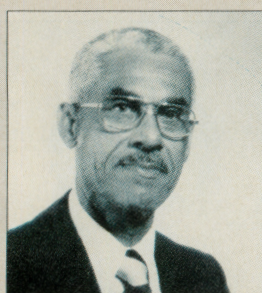
El Lic. Leo Ranzolin, brasileño, es actualmente Secretario Asociado de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en Maryland, Estados Unidos.

Dr. George Brown

“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).



UN DIOS QUE VUELVE



El autor es presidente de la Iglesia Adventista en México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y el Caribe. En este territorio hay actualmente 1.225.000 adventistas, lo que representa la mayor concentración de miembros en todo el mundo.

MUCHOS siglos antes de que el general Douglas McArthur anunciara a los habitantes de las Filipinas que regresaría, el Gran Libertador de todo el planeta Tierra proclamó: “Vendré otra vez”.¹ Esta declaración no es la dudosa promesa de un ser mortal común; es la garantía confiable del regreso triunfante del Rey de reyes y Señor de señores con el propósito de establecer un nuevo orden universal.

Además, como para añadir mayor certeza a una promesa de por sí garantizada, un grupo de ángeles que participaron en el milagro de la ascensión del Señor anunció a los sorprendidos discípulos: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.² El regreso de Jesús por segunda vez como Rey y Señor de

todo el universo fue proclamado por él mismo y apoyado por profetas, apóstoles y ángeles.

El apóstol Pablo en lenguaje vívido describe la majestad, el esplendor y el extraordinario despliegue de poder que acompañará el regreso del soberano Dador de la vida. “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo”.³ “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez... para salvar a los que le esperan”.⁴

Con elocuencia similar el apóstol Pedro dibuja una imagen gráfica del resplendor y la intensidad cataclísmica del “día del Señor”.⁵ Tito se refiere a este evento como a la “esperanza bienaventurada”.⁶ La Biblia entera, del Génesis al Apocalipsis está repleta de declara-

ciones proféticas acerca de la certeza del regreso de Jesucristo. Todas éstas aseguran que Jesús vendrá pronto en cumplimiento de su promesa de regresar y restaurar todas las cosas.

COMO SABER CUANDO REGRESARA

La pregunta fundamental que el mundo debe enfrentar hoy no es la de si Jesús regresará otra vez. Esto ya ha sido estipulado vez tras vez en las Escrituras. Lo que necesitamos saber es cómo estar listos para dar la bienvenida al Rey y Libertador que regresa. Dirigiéndose a sus discípulos en respuesta a su pregunta de cómo y cuándo regresaría, Jesús señaló hacia una higuera.

“Mirad la higuera y todos los árboles —les dijo—. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”.⁷

Previo a su ascensión, Jesús indicó que su regreso sería precedido por una manifestación espectacular de señales irrefutables que indicarían su autenticidad. Al referirse a la secuencia de estos eventos Jesús enumeró una serie de sucesos en el mundo político, religioso, social y físico.⁸ La pobreza creciente, la superpoblación, los desastres ecológicos, la amenaza de la aniquilación nuclear, el reinado del terrorismo internacional, los desastres naturales, el hambre, la hostilidad entre las clases sociales, todo señala hacia el fin que se acerca. Jesús además indicó que las consecuencias de estos portentos ame-

nazadores serían “la angustia de las gentes... desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra”.⁹

Las noticias en los periódicos y los noticieros televisivos son confirmaciones del cumplimiento diario de las señales predichas por las Escrituras. La humanidad vive en un tiempo grandioso y terrible. Una época de profecías cumplidas y por cumplirse que claramente prueban la inminencia del regreso del Señor. Jesús sintetizó el mensaje de estas señales múltiples, “cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”.¹⁰

Cada día que pasa nos acerca más al glorioso momento de la liberación final. Cada señal es un augurio de la preciosa promesa, “vendré otra vez”.

LA EMOCION DE SU VENIDA

El regreso triunfante del Hijo de Dios será el evento más glorioso y espectacular de la historia humana. Para aquellos que lo aceptan, lo aman y esperan gozosos su venida, será un día de liberación, realización y celebración. Sólo entonces podrán los redimidos exclamar: ¡Al fin libres! ¡Al fin libres! ¡Gloria al Dios todopoderoso!

La segunda venida de Jesús será la culminación dramática de la historia. Terminarán la muerte, el dolor, la enfermedad, el crimen, la separación y la destrucción. La segunda venida traerá consigo el tan añorado comienzo de un mundo donde existirá una paz permanente, justicia ab-

soluta, total igualdad, prosperidad eterna, salud perfecta y vida eterna.

¡Qué esperanza tan gloriosa! El verdadero monarca del universo regresa triunfante a la Tierra para terminar para siempre con las guerras, erradicar la pobreza, reconstruir un mundo estropeado e inaugurar su reino de justicia.

LA RESTAURACION FINAL

La intrusión del pecado le robó al hombre su estado original de perfección y armonía. El hombre perdió su carácter perfecto, su perfecta comunión con Dios, su perfecto hogar y su vida perfecta. Fue creado para ser semejante a Dios; para vivir una vida saludable, santa y feliz en un mundo físico en perfecta armonía con Dios.

Pero la entrada del pecado tornó la armonía en caos. De ahí la necesidad de un plan de redención. Para alcanzar este objetivo supremo, Dios se hizo carne, vivió una vida sin pecado, murió en una cruz, se levantó triunfalmente de la tumba y ascendió a la gloria en majestad como el intercesor del pecador durante el juicio previo al advenimiento.

ESTE ES EL MOMENTO DE PREPARARNOS

A nuestro alrededor se encuentran evidencias innegables de que el Rey ya está en camino. Pronto “todo ojo le verá” venir en gloria. ¡El día de la liberación y restauración ya casi está aquí! Cuando Jesús aparezca en poder y gloria, vendrá como un Salvador amante para algunos y como un juez para otros. Para aquellos que lo esperan y aman su venida, será el Salvador; para

los que lo han rechazado, Jesús significará juicio y destrucción.

Si hemos aceptado la soberanía del Señor en nuestras vidas, lo saludaremos con júbilo y exclamaremos: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”.¹¹

Para celebrar el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial, más de 20.000 franceses marcharon hasta el Arco del Triunfo en París. Con emoción algunos cantaron: “¿Con qué derecho vienes al arco de la victoria?” Con júbilo, un coro exuberante contestó: “¡Venimos gracias al pendón ensangrentado de Verdún!”¹²

Pronto ocurrirá una celebración más gloriosa que la de Verdún. Este evento majestuoso será el regreso del monarca que prometió: “Vendré otra vez”. ¡Qué día de júbilo irreprimible será para aquellos que fueron redimidos por la sangre del Cordero! Un coro de millones de voces del planeta Tierra capturarán la magnificencia del Mesías de Haendel. “El reino de este mundo es ahora el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por siempre y siempre”. Haga de Cristo el Señor de su vida y prepárese para presenciar el resplandor de su venida. ◇

(1) S. Juan 14:1-3. (2) Hechos 1:11. (3) 1 Tesalonicenses 4:16. (4) Hebreos 9:28. (5) 2 S. Pedro 3:10-12. (6) Tito 2:13. (7) S. Lucas 21:29-31. (8) S. Mateo 24:1-39; S. Lucas 21:24-36. (9) S. Lucas 21:25-26. (10) S. Lucas 21:28. (11) Isaías 25:9. (12) George Vandeman, *Planet in Rebellion*, pp. 184-185.

UN DIOS QUE AMA

Neal C. Wilson

QUERTO día un gobernante poderoso de un país europeo planeó un experimento. Quería saber qué idioma hablarían los niños al llegar a la edad adulta si nadie les hablaba durante su infancia. Por consiguiente, dio instrucciones para que cierto grupo de niños huérfanos que estaba bajo el cuidado de enfermeras y madres adoptivas, no recibiera ningún tipo de comunicación verbal. Las niñeras podían bañar, alimentar y vestir a las criaturas, pero no debían hablarles ni hacer sonidos arrulladores.

El gobernante estaba ansioso de descubrir los resultados de su experimento. ¿Heredarían los niños el idioma de sus padres naturales, o quizás hablarían un idioma anterior, como el latín o el griego? ¿O tal vez usarían un lenguaje nuevo, nunca oído?

Después de unos pocos años, el mandatario ordenó que se hiciese un examen de cada uno de los niños afectados por el experimento. Para su enorme chasco, descubrió que todos los niños habían muerto! La causa no era alguna epidemia que hubiese castigado esa zona del país, ni una enfermedad extraña que hubiese atacado sólo a ese grupo de huérfanos. Los niños habían muerto por falta de un elemento indispensable en sus vidas. Sus necesidades afectivas no habían sido satisfechas. ¡Habían muerto por falta de amor!

Esto me recuerda la historia de un pilluelo de la calle, un niño que no tenía hogar ni familia. Cierto día fue atropellado por un vehículo y llevado al hospital. Cada noche, cuando la enfermera apagaba la luz de la habitación, se inclinaba sobre su rostro triste y solitario y murmuraba: "Yo te amo". Al principio no había ninguna reacción por parte del paciente, fuera de una mirada de extrañeza. Cierta noche el niño replicó: "¿Qué es el amor?"

Entonces la enfermera comprendió que el niño no había conocido el verdadero amor. Lo levantó, lo abrazó fuertemente y lo besó en la mejilla. "Esto es amor", explicó con una sonrisa. En respuesta, el niño estrechó con sus brazos el cuello de la enfermera. Su rostro se iluminó con una amplia sonrisa y dijo: "¡Me gusta el amor!"

Sí, a todos nos gusta ser amados. Más aún, todos necesitamos el amor: necesitamos recibirlo y necesitamos darlo.

EL AMOR HUMANO ES IMPERFECTO

Afortunadamente, la mayoría de nosotros hemos conocido el amor de una clase o de otra. Está el amor paternal, el amor fraternal, el amor de un amigo, el amor de los vecinos,



La muerte vicaria de Cristo es de Dios hacia la raza humana. él no pudo h

incluso el amor de un animalito doméstico. Algunos han sufrido porque no han recibido el amor de parte de quienes esperaban que los amarían. A veces el amor no se expresa, o se lo hace en forma esporádica, o se prodiga sobre el objeto erróneo. Estas situaciones ponen de relieve la imperfección del amor humano.

Demasiado a menudo el amor es egoísta. Amamos una cosa por su valor: lo que hace por nosotros o la ganancia que podemos obtener mediante ella. En forma análoga, el amor interpersonal con frecuencia es egoísta. Amamos a las personas porque nos hacen sentir a gusto, o porque enriquecen nuestra autoestima. Los padres pueden "amar" a sus hijos porque se sienten orgullosos de ellos, y no por el valor innato que los niños poseen.

¿Dejaremos de amar por eso? Algunos lo hacen. Se abstienen de amar a otros por temor de sufrir. Quizás quieren evitar el rechazo, o tal vez temen la pérdida que experimentarían si



El autor es presidente mundial de la Iglesia Adventista desde 1979 y con frecuencia visita los países donde circula EL CENTINELA. Mediante su liderazgo procura inspirar a la iglesia para cumplir su misión evangelizadora.



LARS JUSTINEN

**expresión suprema del amor
dar a su Hijo para salvarnos,
er dado más.**

la persona a quien amasen muriera o los abandonase. Y en consecuencia se congelan emocionalmente, se retraen dentro de ellos mismos, temerosos de amar.

DIOS: FUENTE DEL AMOR VERDADERO

El amor es un imperativo de la experiencia humana. Pero si el amor humano es tan inadecuado, ¿dónde podemos encontrar el verdadero amor? La respuesta obvia es en Dios. Él es la fuente de todo amor, aun del amor humano. Si encontramos seres humanos que distorsionan el amor, podemos volver a la Fuente y obtener una nueva visión, una nueva medida de ese don maravilloso.

El amor de Dios es diferente del amor humano. Es desinteresado. No nos ama a causa de lo que podemos hacer por él o porque con nuestro comportamiento lo estamos honrando. Como seres humanos no podemos realzar el poder de Dios ni aumentar su riqueza. No

podemos darle nada que él ya no tenga. Pero de cualquier manera, él nos ama.

Cuando Dios hizo al hombre, lo puso en un hermoso jardín, en un ambiente que no podría haber sido más saludable. Esa fue la primera indicación de los sentimientos de Dios hacia el hombre. Más aún, él no sólo hizo al hombre físicamente perfecto sino también moralmente íntegro, a su propia imagen, semejante a Dios en carácter.

NOS AMA PESE A NUESTRA REBELDIA

Pero el hombre escogió pervertir sus derechos de nacimiento. Le dio la espalda a su Hacedor, la Fuente de su existencia. Dios podría haberlo abandonado a sus propios recursos, lo que habría significado la muerte. Pero decidió darle al hombre una vía de escape para su dilema. Esa fue la segunda demostración del amor de Dios. El *se interesa* por nuestro bien. *Somos importantes* para él.

La expresión suprema del amor de Dios la encontramos en el don de su Hijo Jesucristo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".¹ Esto demuestra cuánto Dios nos ama. *No podría haber dado más*. Merecíamos la muerte por nuestra rebelión; en realidad, nosotros mismos nos apartamos de la fuente de la vida. Pero Jesús aceptó la culpa de nuestra rebelión. *Mientras aún éramos rebeldes*, él pagó la penalidad de nuestra perversidad.

Pero el amor de Dios no termina allí.

Aunque él hizo provisión para que seamos salvos, si no nos apropiamos de ese regalo, no podemos beneficiarnos con él. Podemos elegir rechazarlo. Pero a Dios esto no lo satisface. El no nos obligará a salvarnos, sin embargo usará todo tipo de estímulo y de atractivo para impulsarnos a aceptar el regalo de la salvación.

Somos pecadores y rebeldes, pero él nos ama a pesar de eso. Podemos rechazarlo, huir de él, pero su amor procura alcanzarnos. Nos busca en nuestros escondites. Como un imán, nos atrae constantemente. "Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia".²

UN AMOR INCANSABLE

Un destacado poeta compara a Dios, notemos esto, con un perro de caza, un sabueso. Nos alejamos de él, pero él nos sigue implacablemente, nos persigue. Tratamos de encontrar felicidad en las posesiones materiales, en los amigos mundanos, en la ocupación frenética, pero todo es en vano. Sin embargo, Dios nos sigue.

Perdemos todo, y Dios sigue tras nosotros. Finalmente, cuando nos sentimos impotentes y sin esperanza, y reconocemos nuestro vacío, Dios nos habla tiernamente: "¿No sabes que nadie te ama como yo? ¿No te das cuenta que todo aquello que tú pensaste que habías perdido, lo encontrarás en mí? ¡Oh, amado hijo, ciego y débil, yo soy Aquel a quien tú buscas! Te alejabas del amor cuando te alejabas de mí".

¿Qué ocurre cuando aceptamos el amor de Dios? Lo primero que sucede es que recibimos la salvación, porque ese es el don que ofrece el amor divino. Sí, el amor de Dios borra nuestro pasado pecaminoso, elimina la condenación que pendía sobre nosotros. Nos coloca en un nuevo contexto; ya no estamos más *en* el pecado, sino que estamos *en* la misericordia de Dios. Nuestra situación es diferente.

Más que eso, *nosotros* llegamos a ser diferentes. El amor de Dios nos cambia, así como cambió nuestro registro pasado. El apóstol Pablo afirma que al conocer el amor de Cristo, seremos "llenos de toda la plenitud de Dios".³

Cuando el sol resplandece sobre los mares de la zona ecuatorial, aquéllos se calientan. Las aguas así templadas ponen en marcha corrientes conductoras de calor: la corriente del Golfo se desplaza hacia el norte, asciende por encima de la costa oriental de los Estados Unidos hasta llegar al norte de Irlanda; luego se dirige al sur,

deja atrás Inglaterra y continúa hasta las islas Canarias. A lo largo de toda su trayectoria, esa corriente lleva calor, templando el clima de la superficie continental y proveyendo un ambiente propicio para el crecimiento de la vegetación.

De manera similar, Dios nos ilumina con su amor, el cual nos entibia espiritualmente y transforma nuestros caracteres. A su vez, su amor por nosotros se irradia hacia aquellos con quienes nos relacionamos. Ese amor no sólo nos atrae a nosotros y a nuestros semejantes hacia Dios, sino que además afecta nuestras relaciones mutuas. En otras palabras, nuestro amor humano se eleva gracias al amor divino. En consecuencia, nosotros también podemos amar a otros desinteresadamente, así como lo hace Dios, y también llegamos a formar parte de la familia de Dios. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".⁴

¡Qué maravilloso tesoro se nos ofrece cuando abrimos nuestros corazones a Dios! En respuesta a su amor, renunciemos a nuestra vida pasada, por pecaminosa que haya sido, y nos consagramos a nuestro Dios, Aquel que nos hizo y que nos redimió. Cuanto más lo conocemos, más lo amamos. Cuanto más lo amamos, nos amamos más entre nosotros y llegamos a ser más semejantes a él. De esa manera, el gran don de Dios al mundo —Jesucristo su Hijo— transforma a los seres humanos y nos prepara para su reino. ¡Alabado sea su nombre! ◇

(1) S. Juan 3:16. (2) Jeremías 31:3. (3) Efesios 3:19. (4) 1 Juan 3:1, p. p.

Cómo Aceptar a Cristo

Quizá usted desea aceptar a Jesús pero se pregunta cómo puede hacerlo. A continuación le ofrecemos algunos principios bíblicos en forma bosquejada:

1. Reconozca que usted no puede cambiar su propio corazón.

"El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14).

"Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí" (Jeremías 2:22).

2. Acuda a Jesús tal como está.

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (S. Mateo 11:28).

"Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18).

3. Permita que Jesús lo conduzca al arrepentimiento.

"A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados" (Hechos 5:31).

"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

4. Confiese sus pecados a Dios y a los hombres.

"El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13).

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 1:9).

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Santiago 5:16).

5. Pida a Dios que lo limpie.

"Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Salmo 139:23-24).

"Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10).

6. Crea que Dios hará lo que ha prometido.

"Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (S. Marcos 11:24).

"Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7).

7. No se separe de Cristo.

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (S. Juan 15:5).



EL 20 DE ENERO DE 1838, desde el púlpito de la iglesia Claremont de Pentonville, Londres, el reverendo John Blackburn pronunció las siguientes palabras: "Ninguna ley del Parlamento puede hacer tanto por la prosperidad de esta nación como la observancia del sábado; ninguna medida de reforma política, sancionada por la Reina, los lores y los comunes, puede conferir mayor bendición a este país que la observancia del sábado".

El pastor Blackburn fundaba estas afirmaciones en los efectos beneficiosos que el reposo sabático tiene sobre la salud y la productividad de los individuos, sobre la armonía y la estabilidad de la familia, sobre la vida e influencia social de las iglesias y sobre la propia experiencia religiosa de los creyentes.

El sábado —añadía Blackburn— fue para los primeros cristianos una prueba de su religión y es una de las más importantes gracias concedidas a nuestras familias. En el día del Señor, las iglesias cristianas celebran el culto divino, promueven el compañerismo de sus fieles, practican la visita a los enfermos y menesterosos y realizan otras obras de benevolencia cristiana. La santificación del sábado es buena para el hombre tanto en lo físico como en lo intelectual, moral y espiritual. "Pero —lamentaba al terminar— Dios ha visto su misericordiosa y clemente institución rechazada y ultrajada por vosotros".¹

Si el reposo sabático, a juicio de aquel venerable predicador, era el mejor remedio para la sociedad londinense de hace 150 años, ¿cuánto más

El autor es presidente de la Iglesia Adventista en España.



UN DIOS FIEL

Dr. Carlos Puyol

lo será hoy para el hombre secularizado, víctima de la ansiedad, la tensión o las crisis depresivas de nuestros días? Dios, fiel a su misericordioso propósito de beneficiar a sus criaturas, instituyó la observancia religiosa del sábado como un don de amor ofrecido al hombre.²

El sábado debía ser un día santo, especial, diferente. La cesación de la actividad productiva durante el séptimo día, iba a permitir que el *homo faber* (hombre fabricante) y *homo intelligens* que había creado, pudiera dar plena expresión a su condición de *homo religiosus* y *homo sociabilis*, es decir, a su capacidad innata de consagrarse al culto, a la adoración colectiva del Creador, a un nivel más profundo de comunión con Dios y con sus congéneres. De este modo, el sábado sería, en medio de todas las delicias

del paraíso provistas por Dios, un día bendito entre todos los demás.

Con el pecado, el reposo sabático se hizo absolutamente imprescindible: el trabajo se había convertido en una actividad fatigosa y alienante, la convivencia se llenó de conflictos y violencias y la comunión con el Creador se debilitó o quebró completamente. El sábado debía ser, entonces, un verdadero oasis, refrescante y periódico, en el desierto árido de la vida humana. Por medio de esta institución divina, confirmada en la ley del Sinaí³ y en el mensaje evangélico,⁴ Dios manifestó su amante fidelidad a los hombres, garantizando a la criatura errante, atribulada y desvalida la seguridad de su cuidado protector y de su poder sustentador.

Olvidar o ignorar que el sábado es un don bendito de la misericordia de Dios, un

día de "delicia, santo, glorioso de Jehová",⁵ o transformarlo, como hicieron los judíos del tiempo de Jesús, en un día de prohibiciones, cargas y reglas, no es solamente un torpe y trágico error; también constituye la negación de la única gracia prevista por Dios para restablecer en el hombre el equilibrio físico y emocional, sacralizar los vínculos de la familia y estrechar la relación de las criaturas con el Creador en el culto de adoración público y privado.

La humanidad ha inventado sustitutos del sábado, asentados sobre otras bases religiosas o históricas sin respaldo bíblico, como ha ocurrido con la adopción del domingo como día de reposo; ha desnaturalizado la observancia del sábado, convirtiendo el reposo semanal en un día de ocio, de abusos sensuales o de agotadoras actividades triviales; le ha quitado su significado religioso y lo ha convertido en un día secular, profano, sin culto y sin comunión con el Creador. Todo esto es muy lamentable porque de ese modo se está privando al hombre de un don magnífico de la generosidad de Dios hacia sus criaturas.

Aceptar este don del sábado y observar este día sagrado con fidelidad y devoción, es hacerse acreedor de sus bendiciones inherentes; es además devolver al Creador un gesto de amor recíproco y expresar nuestra fe y lealtad a él como nuestro Creador y Redentor. Junto con ello es un modo de imitar a Jesús, quien instituyó el sábado y lo observó. Esto es lo que enseña y trata de hacer la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ◇

(1) *The Weekly Christian Teacher*, Londres, 1838, t. 1, pp. 113-115. (2) Génesis 2:1-3; S. Marcos 2:27. (3) Exodo 20:8-11. (4) S. Marcos 2:27-28; S. Lucas 4:16. (5) Isaías 58:13.

EL DIOS QUE DA VIDA

Lic. Eradio Alonso



LARS JUSTINEN

"Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho" (1 Corintios 15:12-20).

EL APOSTOL San Pablo describe lo que es la sustancia o el meollo espiritual de la fe cristiana. El cristianismo es una religión de resurrección o no es nada. La grandeza y la gloria del cristianismo estriba en ofrecer a la humanidad moribunda un Cristo resucitado que se levanta de los muertos. Un Cristo muerto no es el Cristo. El único, el genuino, el verdadero

El autor es evangelista internacional y dirigente de la Iglesia Adventista en el oeste de los Estados Unidos. Colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

Cristo, es un Cristo resucitado. Es un Cristo que vive para siempre. Ni Cristo se engañó, ni engañó a nadie cuando dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (S. Juan 11:25).

San Pablo no sólo señala la resurrección como el elemento crucial de la fe cristiana, sino que la destaca como característica central e indiscutible de la predicación apostólica. La predicación es la proclamación del Evangelio y no hay Evangelio sin la resurrección de Cristo, que es la base fundamental de la resurrección de los santos. Pero la predicación anuncia la cruz como el remedio eficaz para el pecado; y la cruz es gloriosa y significativa en el contexto de la resurrección. La cruz sin la resurrección sería la absurdidad más monumental del universo.

El testimonio unísono del Nuevo Testamento es que Cristo ha resucitado (1 Corintios 15:3-8). Los apóstoles y creyentes sellaron con su sangre la verdad de la resurrección. ¡Cristo vive!

LO QUE ENSEÑA LA RESURRECCION

Creemos que Cristo nos resucitará porque ya nos resucitó de la muerte de nuestros delitos y pecados. Creemos que Cristo viene otra vez y que viene a buscar a los suyos. La resurrección y la segunda venida van juntas. Negar una es negar la otra. Y las dos juntas hacen pedazos la filosofía de la inmortalidad del alma, el espiritismo y la teosofía.

La Biblia asegura que en ocasión de la segunda venida de Cristo, los santos resucitarán y serán trasladados al cielo. El sagrado Maestro dijo:

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (S. Mateo 24:30-31).

San Pablo recalca la verdad de que entre todos los instrumentos musicales, le toca a la trompeta el honor de despertar a los que duermen: "A la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles" (1 Corintios 15:52).

Será el trompetazo divino lo que despertará a los muertos. También se escuchará la voz del arcángel Miguel, quien llamará a los muertos a la vida.

¿Ustedes creen que los santos se van a quejar porque el Señor les grite? Cuando yo esté dormido en el sepulcro, quiero que el Señor me dé un grito y me despierte en ocasión de su segunda venida. Yo no sé cómo será su voz, pero cuando él grite no va a quedar un santo que no lo oiga. ¡No va a quedar un sordo que no lo escuche!

Los dispensacionalistas le quieren poner una sordina a la trompeta del arcángel para enseñar acerca de un rapto secreto y silencioso. Cristo no le ha prestado la trompeta a ningún dispensacionalista. Sólo él la puede tocar. Se le pone sordina a la trompeta para que toque suavemente, que casi no se oiga. Pero éste es un trompetazo que sacudirá las entrañas de la tierra y despertará a los muertos.

¿Estará usted listo para escuchar la voz del Señor? ¿Cómo es su fe? ¿Fe vana o fe verdadera en el Dador de la vida? ◇

UN INFORME de la oficina del cirujano general de los Estados Unidos, aparecido en 1980, identifica la prevención de las enfermedades como el factor más importante que contribuirá a que todas las personas disfruten de mejor salud. Posteriormente, el Departamento de Salud y Servicios Humanos publicó un documento titulado "Promoviendo la salud, previniendo las enfermedades: Objetivos para la nación". En el mismo se mencionaron objetivos específicos, tendientes al mejoramiento de la salud y la calidad de la vida.

Creemos que es posible alcanzar una vida de calidad mediante un estilo de vida que promueve la prevención. Los individuos pueden mejorar significativamente su estilo de vida, reducir el riesgo de contraer diferentes enfermedades, y aumentar la perspectiva de tener mejor salud ahora y en el futuro. A menudo, sólo se necesitan cambios modestos para mejorar la salud.

Usted puede beneficiarse con algunas medidas preventivas simples y prácticas a fin de unirse a aquellos que buscan una vida más sana para ellos, para sus familias y la sociedad. Estas medidas pueden agruparse en dos componentes básicos: (1) actividades que acrecientan la salud, y (2) un ambiente saludable.

ACTIVIDADES QUE ACRECIANTAN LA SALUD

1. *Prácticas higiénicas.* Cuidado del cuerpo, la piel, las uñas, el cabello, etc.; lavarse las manos y bañarse regularmente.

2. *Ejercicio y aptitud física.* La actividad significa vida, la inactividad es causa de enfermedad. El ejercicio estimula y hace constante la circulación, y proporciona numerosos beneficios. Los ejercicios aeróbicos, tales como la caminata rápida, la carrera, el trote y la natación, son los mejores. Usted puede hacer ejercicio por lo menos veinte minutos al día, tres veces por semana, y cosechar buenos resultados.

3. *Uso del agua pura.* El cuerpo necesita diariamente agua pura. Es indispensable para enfriar el cuerpo. El antiguo dicho de que deben tomarse 6 a 8 vasos de agua por día, todavía tiene vigencia.



COMO DISFRUTAR DE BUENA SALUD

Dra. Naomi N. Modeste

4. *Alimentación adecuada.* Preferencia por una dieta lacto-ovo-vegetariana y abstinencia de alimentos que la Biblia define como no limpios. Algunos principios alimentarios específicos son:

- Comer una variedad de alimentos que incluyen frutas y verduras, en cantidad suficiente para mantener el peso ideal.
- Comer poca grasa, poco azúcar, y alimentos con poca sal.
- Comer alimentos con adecuada cantidad de almidón y fibra.
- Tener horas regulares para las comidas.

5. *Un estilo de vida libre de drogas.* Evitar las bebidas alcohólicas, las bebidas cafeinadas, el tabaco, y otras sustancias que destruyen la salud.

6. *Respirar aire puro.* Cuando no hay suficiente oxígeno en la sangre, los músculos no pueden contraerse, los músculos cardíacos no pueden bombear y las células cerebrales se mueren.

7. *Disfrutar de la luz solar.* La luz del sol de la primera parte de la mañana y del atardecer, al brillar sobre la piel, ayuda a producir la vitamina D. También ayuda en la recuperación de las enfermedades. Es esencial para la buena salud.

8. *Confianza en Dios.* El depender de un poder más fuerte que nosotros mismos nos ayuda a poner en práctica estas sencillas medidas preventivas.

9. *Una buena actitud emocional.* El hecho de que usted tenga un estilo de vida placentero y de que las personas se lleven bien con usted contribuye a su salud. Una relación feliz y amante con su cónyuge, sus hijos, sus amigos o conocidos, ayuda a acrecentar la salud mental.

10. *Descanso suficiente.* El cuerpo necesita tiempo para reconstruirse y recuperarse, y para mantener la salud física y emocional.

UN AMBIENTE SALUDABLE

El ambiente en el cual usted vive influye sobre el nivel de salud que usted disfruta. El agua que bebe, el aire que respira, los vínculos sociales que usted mantiene, todos son factores importantes. A veces no podemos escoger el lugar donde vivir, pero debiéramos tratar de mantener un ambiente limpio y saludable.

Si identificamos nuestras prioridades al establecer los patrones para nuestra vida diaria, podemos reducir nuestros propios riesgos en nuestro esfuerzo por alcanzar el blanco de la prevención de las enfermedades. El nivel de calidad de la salud que disfrutamos afecta cada dimensión de nuestra vida. Una vida sana es más favorable para la perfección de un carácter cristiano y para el desarrollo de las facultades de la mente y del cuerpo. ◇



La autora es doctora en Salud Pública y especialista en Educación de la Salud. Ha escrito un libro sobre su especialidad y numerosos artículos. Actualmente es directora de Salud y temperancia para la Iglesia Adventista en el Caribe, México, Centroamérica, Colombia y Venezuela.

DUANE TANK

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

Lic. Miguel Valdivia

ENRIQUE FUENTEALBA

VERN COLVIN deseaba morir. Más bien poner fin a un proceso de drogadicción que lo había estado matando lentamente por cerca de dos décadas. Delante de él tenía los instrumentos que había usado tantas veces: la jeringa hipodérmica, algodón y un gramo de cocaína pura. Esta vez no usaría la droga en búsqueda de placer, ahora planeaba usarla para morir.

Sentado frente a una mesa en su casa de remolque en Idaho, su mano se dirigió hacia la jeringuilla pero se detuvo y cayó nuevamente en la mesa. Una pregunta persistía en su entenebrecida mente como un hiriente rayo de luz. ¿Sería que su amigo Dan Mathews y los Adventistas del Séptimo Día tenían razón en cuanto a la muerte? ¿Que la muerte era como un sueño, luego del cual enfrentaría las consecuencias de su vida ante el gran tribunal de Dios?

Si así era, su suicidio no solucionaría nada. Desesperado, su vista recorrió el interior de la desordenada habitación y finalmente se posó en un libro que unos amigos cristianos le habían obsequiado esa misma tarde. Ahora el título

cautivó su atención: *El mayor milagro del mundo*. Lo tomó y comenzó a leer.

Cuando llegó al capítulo 9, Vern comenzó a oír una voz que le hablaba en su interior. Comenzó a llorar y clamó a toda voz: "Señor, yo sé que tú estás allí. Dame la victoria. ¡Ayúdame a ganar esta batalla!" En ese mismo instante sintió una calma y una paz inexplicables.

Durante la próxima semana llamó casi diariamente a su amigo Dan Mathews, ministro adventista y director actual del programa televisivo *Christian Lifestyle Magazine* (Revista sobre el estilo cristiano de vida). Hacia el fin de la semana, Vern había decidido bautizarse. Su vida había cambiado; Dios le había dado la victoria.

● En Leavenworth, Kansas, María Sullivan —quien nunca había oído hablar de los adventistas— compró un ejemplar usado del libro *El conflicto de los siglos*, por US \$3,00 dólares en una tienda de objetos de segunda mano. Tres semanas más tarde se encontraba en una reunión de miembros de la Iglesia Adventista en Lincoln, Nebraska. Había comenzado a guardar el sá-

bado y disfrutaba profundamente de esa preciosa oportunidad de pasar un día a la semana en comunión con Dios.

● En Canadá, un ex guerrillero proveniente de Centroamérica conoció el mensaje de salvación durante una campaña evangelística dirigida por el Dr. Víctor Schulz. Había estado oculto durante seis meses en otro país y ahora, gracias a Dios, se le presentaba la oportunidad de encontrar, no sólo la libertad física, sino también la libertad espiritual en Cristo Jesús.

● En Porto Velho, Brasil, los sueños de Joao Souza habían quedado trágicamente truncados cuando su esposa y sus hijos lo abandonaron. Desprovisto de lo que más preciaba, vendió su propiedad y se dedicó totalmente a la bebida. Pronto tuvo que vivir en la calle.

En medio del estupor provocado por el alcoholismo, Joao recordó los estudios bíblicos que él y su familia habían recibido meses atrás y comenzó a compartir con otros estas enseñanzas. Por supuesto, la mayoría de las personas no le prestaban atención por causa de su estado de embriaguez.

Cierto día, un taxista que

era adventista lo amonestó con firmeza: "No prediques más hasta que hayas abandonado tu vicio, de otra forma estarás acarreado vergüenza a la causa de Dios". Esa noche, Joao le rogó a Dios que le diera la fortaleza para cambiar y le prometió que con su ayuda le hablaría a otros del amor del Redentor.

En las semanas siguientes, Joao dejó de beber, cambió sus ropas y comenzó a hablarles a otros acerca del amor de Dios. Poco tiempo después, cuando el ministro adventista local visitó ese aislado lugar, encontró a Joao junto a 19 personas que había preparado para el bautismo.

● La conversión de Josie Contreras, de Ratón, Nuevo México, se debió al ministerio radial del programa *The Hour of Prophecy* (La hora de la profecía) y al impacto devastador del suicidio de su esposo, quien ya estaba muy enfermo. Después de estudiar cuidadosamente su Biblia y otros materiales, solicitó la visita de un pastor. La primera pregunta que le hizo fue: "¿Cuándo puedo ser bautizada?"

● En Nigeria, un joven comerciante de 27 años, Basil Uligwe, estudiaba la Biblia con

un profundo deseo de conocer la voluntad de Dios. Cuando finalmente recibió la visita de un pastor adventista, éste descubrió que Basil ya comprendía y aceptaba las doctrinas básicas, incluyendo la observancia del sábado y otras verdades bíblicas.

¿QUE SUCEDIO CON ESTAS PERSONAS?

En los Estados Unidos y en 185 países más se pueden observar casos como los que hemos descrito. Más de mil personas por día reciben el bautismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero el bautismo debe ser precedido por la bendita experiencia de la conversión: ese glorioso cambio que ocurre en la vida que acepta la dirección de Dios.

En la experiencia de estas personas mencionadas el Espíritu Santo utilizó diversos medios para producir convicción. Pero en ellos se conjugaron varios elementos que produjeron un cambio milagroso:

1. Tenían necesidad de Dios. Todo ser humano la tiene, aunque algunos no lo reconocen. La Biblia afirma que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.¹ Todos somos huérfanos hasta que aceptamos la paternidad divina. “Separados de mí —dijo Jesús— nada podéis hacer”.²

2. Reconocieron su situación. “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”,³ por lo tanto, a menos que aceptemos el hecho de que sin Dios somos criaturas incompletas, Dios mismo no podrá bendecirnos con su dirección. Dios no toma lo que no se le ofrece, ni obliga a nadie a aceptarlo.

3. Permitieron que Dios obrara en sus vidas. Ningún ser humano puede cambiar el corazón que late en su pecho,

pero sí puede dárselo a Dios para que él efectúe el cambio. “Dame, hijo mío, tu corazón —ruega tiernamente el Señor—, y miren tus ojos por mis caminos”.⁴

En la ciudad de Yele, en Sierra Leona, Africa, se está construyendo el primer proyecto hidroeléctrico dirigido por la agencia de desarrollo adventista (ADRA) en ese país. Para poder colocar las enormes turbinas generadoras en el cauce del río Teye, se ha tenido que utilizar una excavadora mecánica para preparar un lecho provisional para el agua. De esa manera se pueden completar los canales de concreto por los cuales pasará la corriente para mover las turbinas y producir electricidad y luz.

En el plano espiritual, también Dios tiene un inmenso caudal de bendiciones para derramar sobre cada uno de nosotros, sólo tenemos que establecer canales de comunicación con él. Necesitamos desarrollar fe en Jesús, quien murió en la cruz para darnos salvación y vida eterna. Necesitamos que el Espíritu Santo de Dios obre en nuestras vidas y nos otorgue el poder para vencer, al igual que sucedió con las personas citadas.

Cuando nos comunicamos con él por medio de la oración y el estudio de su Palabra, Dios puede penetrar en los lugares más recónditos de nuestro ser y producir luz y salvación. De nuestra parte, busquemos estar donde su presencia pueda alcanzarnos. Si nos sometemos abiertamente a la influencia de Dios, él se introducirá en nuestra vida y la transformará para su gloria. Los resultados serán maravillosos. ◇

(1) Romanos 3:23. (2) S. Juan 15:5. (3) S. Lucas 19:10. (4) Proverbios 23:26.

Un Mundo Nuevo

*¡Un mundo nuevo, un mundo nuevo sin pesar
ni dolor,
un mundo diferente, donde no haya egoísmo,
donde el hombre no encubre lo primero
a sí mismo,
un mundo sin pecado... eso quiero, Señor!*

*¡Un mundo nuevo sin reflejos de siniestro
fulgor,
donde tras la palabra no se esconda el engaño,
donde no haya cobecheo, ni perjurio, ni daño,
un mundo sin pecado... eso quiero, Señor!*

*¡Un mundo donde encuentre la paz el corazón,
un mundo donde reine para siempre el amor;
donde, por fin se alcance toda noble ilusión!*

*¡Un mundo donde more Jesús el Redentor
y sea de la dicha sempiterna mansión;
un mundo sin pecado... eso quiero, Señor!*

Braulio Pérez Marcio

TESOROS de Vida

Curso gratuito por correspondencia

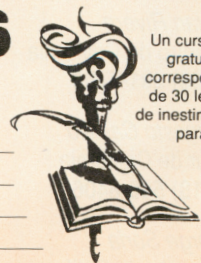
Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a: La Voz de la Esperanza, P.O. Box 55, Los Angeles, CA 90053, EE. UU. de N. A.

¡BIENVENIDO!

Visite también usted el próximo sábado una de las 400 iglesias adventistas hispanas de este país, a las que asisten más de 60.000 hispanos.

Usted y su familia recibirán grandes beneficios:

- Comprensión más completa de la vida y las enseñanzas de Jesucristo.
- Estudio sistemático de la Biblia y de sus profecías que ayudan a entender el futuro.
- Programas especiales para la familia a fin de aumentar la armonía y la felicidad en el hogar.
- Seminarios para hacer frente al alcoholismo, el tabaquismo y la drogadicción.
- Actividades especiales para la juventud.



BETTY BLUE

**ASISTA A LA IGLESIA MAS CERCANA A SU CASA
RECIBIRA AFECTO, FE Y ESPERANZA ● CONSIGA LA DIRECCION
LLAMANDO POR TELEFONO A LAS SIGUIENTES PERSONAS:**

Emán Collins
Norte de California
(415) 685-4300

Eliseo Briseño
Oregon, Washington
(503) 255-7300

Onésimo Mejía
Texas
(817) 295-0476

Humberto Hernández
New York
(800) 392-3929

Francisco Ottati
Maryland, Virginia
(301) 596-0800

Juan Rivera
Centro de California
(209) 291-7700

Luis Leonor
Michigan
(616) 473-1105

Rafael Orduño
New Mexico; W. Texas
(806) 353-7251

Steve Bohr
New Jersey
(609) 392-7131

Efraín Pérez
Illinois
(312) 489-5672

Ernesto Castillo
Sur de California
(818) 546-8406

Hearley Roscher
Arizona
(602) 622-1441

Fred Hernández
Connecticut, Massachusetts
(508) 365-6298

Ireneo Martínez
Maine, New Hampshire
(718) 291-8006

Rogelio Weiss
Washington, D.C.
(301) 439-0421

Jorge Soria
Sureste de California
(714) 359-5800

José Hernández
Florida
(407) 898-7521

**ESTA ES UNA INVITACION PERSONAL
PARA USTED Y SU FAMILIA
LO ESPERAMOS**